

Capítulo 4 - Ver para creer - La Travesura en los Carruseles: Una Película de Terror en Formato LitRPG

Convencer a las personas de que estaban atrapadas en el Carrusel fue una tarea ardua. Pasamos casi una hora explicándoles cada detalle, uno a uno. Al principio, parecían emocionados, como si pensarán que se trataba de un juego interactivo de rol en vivo que el pueblo organizaba. ¡Ven a jugar en el Carrusel! Sobrevive a películas de horror. ¡Gana un premio! Ese tipo de cosas.

Tuve una idea brillante para mostrarles los bolsillos de mi sudadera, que había mejorado con mi Etiqueta de Equipaje. Justo cabían muchas cosas: un reproductor de cinta, mis gafas de sol, tres refrescos Dr. Pepper bien fríos. Sin embargo, no había ninguna protuberancia visible que indicara que algo llevaba en el bolsillo.

Incluso me quité la sudadera para que pudieran sentir que sus bolsillos estaban vacíos. Luego, volví a ponerla y saqué los objetos de nuevo.

Lamentablemente, ese plan fue corto de vista.

—Está bien, Chris Ángel —dijo Isaac—. Tú puedes hacer que algunos objetos parezcan desaparecer en tu bolsillo, lo cual claramente significa que estamos atrapados en una prisión de torturas interdimensional, basada en películas de horror. ¿Estoy entendiendo bien? Eso concuerda... ¿Sabes hacer trucos con cartas?

—Lo intenté —respondí con vergüenza.

Por desgracia, gran parte de la magia en el Carrusel era sutil. Era magia cinematográfica. La mayor parte de lo que podíamos mostrarles parecía juego de manos o engaño. Un mago en escena, dedicado, podría hacer el truco con la sudadera fácilmente. Yo me quedé sintiéndome como un bufón.

—Tu turno —dije, mirando a los demás—. ¿Puedo volver a ver esa carta que te envió tu hermano? —pregunté a Cassie.

Ella me la entregó con cautela. Sentí que algo no cuadraba. Ella simplemente no estaba lista para creernos de verdad todavía.

Intenté desconectar de la conversación que sucedía a mi alrededor. Mis amigos, especialmente Kimberly, siendo la más sociable, trataban de convencer a Cassie e Isaac de que el Carrusel no era como parecía. La situación no avanzaba.

—Ah, claro —dijo Isaac entre risas y mirando a su hermana—. El pueblo está embrujado. Es muy espeluznante. Lo entendemos. Andrew nos contó que la celebración era como Halloween o algo así.

—Mira, entiendo que sea difícil de creer —dijo Antoine—. Solo dános una oportunidad. Mantén la mente abierta.

Cassie dijo suavemente: —Isaac siempre hace esto. No tomes a mal su sarcasmo. Pero debes entender que esto suena a una broma preparándose.

Kimberly y Antoine se miraron.

Revisé otra vez la carta que Cassie e Isaac habían recibido de su hermano. Ellos estaban siendo buenos deportistas hasta ahora. Esperaba en mi interior que nos echaran del porche en cuanto les dijéramos qué era en realidad el Carrusel.

Tenía un plan distinto. A Carousel le gusta esconder mensajes donde puede. La carta de su hermano parecía un lugar perfecto para uno. No estaba seguro si estos dos habían sido invitados por Carousel en persona o por Nuestros Amigos en las Alturas (el Informante, como llamamos a la figura que nos guiaba en las sombras).

Aun así, revisé minuciosamente la carta, por arriba y por abajo. Estaba escrita apresuradamente en papel membretado. Era difícil de leer. Al principio, ningún mensaje sobresalía.

(El texto completo está abajo por si prefieres no descifrarlo)

Leerla fue una pesadilla. Cassie me había advertido que la letra de su hermano era difícil de entender. No estaba preparado para esto. Noté que tenía varias faltas de ortografía. De hecho, todos los errores se debían a letras que faltaban. Decidí seguir leyendo toda la carta, buscando caracteres ausentes.

Tomó un tiempo.

(Transcripción)

Hola Isaac y Cassie,

Acabo de recibir vuestra carta—¡qué momento tan oportuno! Leer sobre vuestras recientes aventuras fue lo más destacado de mi semana (Isaac, ¿cómo lograste convencer a Cassie para que probara el kayak?). Perdón por no haberles escrito antes. La vida aquí en Corazón Sagrado como

residente no da tregua, pero siempre hago un hueco para ponerme al día con vuestras aventuras, aunque solo sea en mis pensamientos.

Ahora, pasemos a unas noticias emocionantes y a un plan fantástico. Mencionasteis que ambos estaréis libres principios del próximo mes, ¿verdad? Justo a tiempo, porque la Celebración del Centenario de Carousel será entonces, y de alguna manera estoy a cargo de un puesto. Lo sé, suena como una situación típica de Andrew. Pero aquí está el asunto: necesito vuestra ayuda. Consideradlo como una mini reunión familiar, pero con más confeti y algodón de azúcar. Todo tendrá un toque espeluznante y de horror. Como si Halloween y el 4 de julio hubieran tenido un hijo. ¿Cómo podéis resistiros?

Bueno, sobre la logística—porque los Hughes siempre necesitamos un plan. Las calles hacia Carousel estarán cerradas para el festival (una de esas travesuras típicas del pueblo pequeño), así que tendréis que aparcar cerca y caminar hasta el Olde Hill Bed and Breakfast. Confía en mí, el paseo vale la pena; las vistas parecen sacadas de una postal.

Ahora, no olvidéis los billetes. Aquí viene la parte divertida: veréis una máquina de boletos un poco loca, que parece exactamente una caseta de adivino. Casi puedo oírla predecir, "Cassie devolverá el libro que tomó prestado a su hermano hace dos años". Consiguáis vuestros billetes allí; ¡es difícil no verlo!

Como me habéis avisado cuándo vendréis, haré todo lo posible por encontrarnos en el B&B. Si, por alguna improbable razón, sigo atrapado en el hospital, una de las caras amistosas del bed and breakfast os guiará hasta donde estaremos instalados en la plaza del pueblo.

No puedo esperar a veros a los dos. Que los tres estemos juntos otra vez—será algo muy especial. Vosotros sois los mejores hermanos que un tipo podría desear, y estoy muy emocionado de crear más recuerdos, ¡al estilo Hughes!

Contando los días,

Vuestro hermano que siempre está aquí, incluso cuando corre como pollo sin cabeza,

Dr. Andrew Hughes (¡Ahora tienes que llamarme Doctor, recuerda!)

Luego tuve que averiguar qué significaba todo aquello. Intentaba hacerlo lo más rápido posible, juntando las pistas. Era del tipo de rompecabezas que a Carousel tanto le gustaba—ese que encuentras si buscas, pero que ignoras si no prestas atención. Leer la carta escrita a mano dificultaba especialmente hallarlo. Si hubiera sido toda por máquina, lo habría entendido mucho antes.

"¿Ya ves el papel tapiz rojo?" preguntó Bobby. "Simplemente lo ignoré cuando llegué. Ojalá no lo hubiera hecho..."

Bobby era una voz amable, pero como pasó buena parte de la conversación jugando con esos perros que en realidad eran de su personaje, no hizo mucho para convencer a Cassie e Isaac de la veracidad de Carousel.

"¿Papel tapiz rojo?" se rió Isaac. "¿De qué demonios hablas?"

Cassie no parecía tan segura. Al escuchar lo del papel tapiz rojo, su rostro se tornó preocupado mientras miraba a lo lejos.

"Mira," dije, "sé que esto es difícil de creer. No terminé de confiar en lo que ocurría aquí hasta que vi cómo la cabeza de Dina fue cortada por un espantapájaros. Luego, su cuerpo revivió y empezó a perseguirme."

—Eso fue más o menos cuando empecé a creer también —dijo Dina con una sonrisa tenue.

—Si no nos crees, está bien —le dije—. Pero échale un vistazo rápidamente. Si no te despierta al menos un poco de curiosidad, te dejaremos en paz, ¿de acuerdo?

Antoine me lanzó una mirada rápida que interpreté como "Más vale que sepas lo que haces".

Me di vuelta y miré la carta que me habían dejado leer.

—Es difícil de entender si se lee en letra cursiva, pero este mensaje tiene muchas letras eliminadas. La 'p' de escapadas, la 'c' de predecir, la 'n' de amistoso —dije.

—¿Y qué? —dijo Isaac—. Él es médico. Tienes suerte de poder leerlo en absoluto.

—Claro, pero si en realidad sigues la pista de las letras que faltan, hay un mensaje codificado —añadí.

—¿Un mensaje? —preguntó Cassie. Ella no solo miraba hacia mí; también miraba más allá, vislumbrando el papel tapiz rojo, sin duda. Se estaba adaptando a ello bastante rápido.

—partastiemoctonod —pronuncié muy lentamente mientras juntaba las letras faltantes—. Partastiemoctonod. En fin. Si lo lees al revés, dice... "No vengas, es una trampa."

Cassie e Isaac se miraron entre sí. Quizá finalmente los había tomado por sorpresa.

Ella arrebató la carta de mis manos y comenzó a revisarla con más cuidado. Isaac la miraba por encima del hombro.

Asentí con la cabeza hacia Antoine.

—No entiendo —dijo Cassie—. Esto debe ser una... Si es una trampa... ¿por qué intentaríamos advertirnos?

—Es extraño —comentó Kimberly—. Carousel tiene un código peculiar que sigue. Envía advertencias. Presagios... Pero todo es falso, casi nunca son suficientes. Los presagios pueden engañarte.

—Es la ilusión de justicia. La ilusión de consentimiento —añadí—. Es un tema recurrente aquí.

Isaac tomó la carta de Cassie cuando ella terminó. Se estaba aferrando a su cabello, tirando suavemente, luego pasaba sus dedos por encima en un gesto casi de caricia. Esto parecía afectarlo.

—Entonces, ¿dónde está Andrew? —preguntó Cassidy con desesperación.

No era yo quien debía responder; era un tema delicado.

—Lo siento mucho —dijo Kimberly, extendiendo sus manos hacia las de Cassie—. Si él estuviera aquí, probablemente estaría atrapado en alguna historia, esperando ser rescatado.

Kimberly omitió sabiamente la palabra "muerto". Si tuviera que adivinar, el comentario de correr como gallina sin cabeza en su carta quizás era una expresión irónica de Carousel, la forma en que nos decía exactamente cómo falleció, pero no podía decírselo.

—Isaac —exclamó Cassie, volteándose hacia su hermano que todavía leía la carta para intentar refutar lo que había dicho. Él la abrazó con expresión preocupada.— ¿Y si están diciendo la verdad?

—¡No lo están! —dijo Isaac—. No pueden serlo. Esto es una tontería. Es una broma. Con su letra, seguramente fue él quien les puso a hacer esto.

Había cambiado de teoría por completo. La teoría de la "broma". Al menos ya habíamos dejado atrás la etapa de "es parte de las festividades espeluznantes".

—No —dijo Antoine—. Nunca lo hemos conocido.

—Isaac —susurró Cassie nuevamente, tomando su brazo—. No creo que mientan.

—¡Deben estarlo! —aseveró él con firmeza.

—Tengo otra idea —sugerí—. Creo que demostrará que lo que decimos es cierto.

—¿Cuál? —preguntó Antoine.

—Necesitamos dar un paseo —dije, mirando hacia la parte trasera de la propiedad.

Antoine comprendió de inmediato.

—¿Qué hay exactamente acá atrás? —preguntó Isaac.

—Ya lo verás —le respondí.

A lo lejos, esperaba el cementerio invadido por la maleza. Tenía que esperar que no hubiera sido reiniciado durante la noche después de que nos marcháramos. Al acercarnos, fuimos recibidos por los leves gemidos de algo a lo lejos. Podía escuchar el sonido de cuerdas tensándose, mientras algo colgado de ellas se retorció de un lado a otro.

No tuvimos que avanzar mucho. De hecho, ni siquiera tuvimos que pisar la frontera de piedra del cementerio para verlas.

A lo lejos, los no-muertos colgaban de los árboles donde Bradley Speirs y los demás saqueadores de tumbas los habían colgado para practicar tiro al blanco. Se habían reanimado por el tropo de la Doncella de Samantha Cole, pero, al no poder regresar a sus tumbas, nunca volvieron a dormir en paz eternamente.

Colgaban de sogas, cuerdas elásticas y al menos un cable eléctrico, alineados como blancos. Trozos grandes de su carne estaban mutilados y sus ropas llenas de agujeros por los disparos.

—¡Dios mío! —exclamó Cassie, cubriéndose la cara con las manos. Sus múltiples anillos tintinearón al hacerlo.

Estábamos a veinte yardas de los zombis.

—Solo...son adornos de césped —dijo Isaac. Claramente, empezaba a dudar de sí mismo.

—No deberíamos acercarnos demasiado —advirtió Antoine—. No son exactamente amigables.

Eso era cierto. Nuestros intereses habían estado temporalmente alineados con ellos, pero no eran nuestros aliados.

—Solo míralos —dije—. Concéntrate. ¿Ves algo en tu mente?

Aunque estaban escépticos, hicieron lo que les pedí. Cassie seguramente fue la que más, ella lloraba.

—Los Muertos Vengadores —leyó, en el papel tapiz rojo.

—No, no —intervino Isaac—. Esto es... claramente falso. Fácil de imitar. He visto mejores trabajos en películas estudiantiles.

Recordé haber estado en su lugar.

Algo crujió en la distancia. Uno de los arbustos que crecían en el cementerio empezó a moverse.

—Tenemos que irnos —dijo Antoine, con su bate preparado.

Doblamos el paso para huir. Incluso Isaac se unió a nuestra fuga, a pesar de estar convencido de que le mentíamos.

—Espera —dijo Bobby. Sus perros, sus amigos caninos, también lo acompañaban. Gritaban y se movían inquietos, caminando de un lado a otro por la cerca de piedra que rodeaba el perímetro del cementerio.

Detuve el paso justo cuando vi qué criatura había estado moviéndose a lo lejos.

Pronto, emergió.

Era un perro. Un perro no muerto. El que Bradley había disparado.

Cassie volvió a gritar mientras corría hacia nosotros. No podía culparla.

Los perros vivos esperaban con entusiasmo que su amigo fallecido se uniera a ellos. Cuando se acercó, se detuvo.

—No puede cruzar la frontera —observé desde sus tropes—. No tiene nada que vengar. Tampoco tiene una tumba en la que descansar. Solo puede esperar, atrapado en el cementerio por alguna magia arbitraria de otro mundo.

Poco a poco, nos acercamos de nuevo a los perros. Los vivos empezaban a reunir el valor para cruzar into el cementerio, mientras el no-muerto luchaba y se resistía, sin éxito. Los perros sollozaban emocionados al ver a su amigo.

—¿Cómo? —preguntó Isaac, observando a los perros saludándose y olfateándose.

Fingir algunos cuerpos colgando a lo lejos era posible. ¿Fingir un perro caminando, moviéndose y ladrando, con la mitad del cráneo y el cerebro visiblemente ausentes? Eso no era tan fácil.

—¿Has visto algo así en alguna película estudiantil? —preguntó Antoine.

De regreso en el bed and breakfast, Isaac había quedado en silencio. Cassie seguía llorando. El verdadero motivo de nuestra pequeña excursión había sido activar su capacidad de ver el papel tapiz rojo. Aunque los no-muertos no cambiaban de opinión, la visión embrujada de aquel delicado papel rojo probablemente sí. No podíamos alterar sus mentes con mentiras.

Revision #1

Created 29 March 2026 11:16:05 by Robert White Mar

Updated 29 March 2026 11:16:08 by Robert White Mar